

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	24	70
Filipinas	24	70
Número suelto, un real.		100

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción este día periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Talbott, 53.—Para anuncios también, librería de L. Denon Schmitt, rue Favart 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas de giro matutino, ó sellos de correos, y también por letra de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se aplica que en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 29 de Junio de 1873.

NÚM. 1.030.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Después de un trabajo tan afanoso ha conseguido el Sr. Pi arreglarse unas tapas y medias sueltas, para poder andar otros ocho días por el charco de ranas de la política republicana-federal.

Habían sonado las dos y aun las tres de la tarde. Ya se empezaba á murmurar y casi á desesperar de que se abriera la sesión, cuando apareció el Rey Pi con sus siete compañeros de glorias y fatigas.

Nadie extrañaba la entrada de los señores Maisonnave y Carvajal, que son presentables; de Gil Verges por antiguo; pero Costales y Suñer son duros de pelar y de pasar: el de Marina no ha debido quedar por los conflictos con el almirantazgo, y el nuevo ministro de la Guerra ha hecho su carrera persiguiendo republicanos, según dijo ayer mismo un diputado de la izquierda.

Bonita entrada! El Sr. Pi no hizo nuevo programa. El presidente del poder ejecutivo es una especie de romana del diablo, que entra con todos y todos entran con él.

Dijo que no alababa á sus compañeros porque todos eran muy conocidos; Suñer por su *catolicismo* y otras cosas, y Costales por haber andado por la Coruña publicando la república montado en una burra.

Dijo también Pi que no había contado con la extrema izquierda, porque no habiéndole concedido los diputados intransigentes el voto de confianza, no quería ponerles en la consecuencia de entrar bajo una presidencia que habían combatido.

Por lo demás, que ya se verían sus actos y que cumplía su programa letra por letra.

Los ministros entraron todos en el salón un tanto cabizbajos, y los diputados los recibieron como los asistentes á la talanquera cuando se aproximan los toros: enteramente igual. No eran toses, eran resoplidos.

Paciencia, hermanos, que todos serán ministros, pues Pi lleva trazas de tener más consejeros y colegas que todos los monarcas constitucionales y todas las repúblicas de la tierra. Presentado el ministerio, el Sr. Navarrete retiró su interpelación hasta el lunes.

Y luego empezaron las preguntas.

Un señor diputado preguntaba al ministro de Marina si era cierto que se había puesto y mandado á Filipinas á un ciudadano por haber conspirado. Este señor diputado tenía razón de sobra. ¡Pues no faltaba más! Cuando casi todos los ministros lo son por haber conspirado, no puede cometerse la injusticia de prender ni condenar á nadie por conspirar. El señor ministro de Marina se apresuró á tranquilizar al diputado interelante. No es cierto, decía el ministro, que se haya penado á nadie por semejanza pagueñez. Al contrario, se le dará un premio como á todos los de su clase. Si alguno ha ido á Filipinas, habrá sido por su gusto, ó por hacer fortuna; pero por conspirar, eso no era posible.

El Sr. Araus quiso examinar á todos los ministros, y les dirigió un interrogatorio interminable. Los de Hacienda y Justicia contestaron oportunamente y se les puede poner la nota de buenos. El Sr. Suñer dijo tales cosas sobre el gobierno de las Antillas, que sus palabras podían dar margen á nueva crisis.

Parece que hay el propósito firme de no hacer Gobierno, ni orden, ni aun siquiera ministerio.

Qué obcecación y qué impotencia!

Por supuesto que la izquierda no dejó caer en saco roto las declaraciones del Sr. Suñer, que ofrecía dar libertad *ad irato* á todos los esclavos de Cuba, y volviendo al ataque instó el señor Navarrete á los ministros que declararan si

estaban todos de acuerdo con las promesas del Sr. Suñer.

Al Sr. Carvajal, que está señalado como el hombre más importante del Gobierno después del Rey Pi, le faltó tiempo para levantarse á parar la estocada hábilmente dirigida al ministerio por los intransigentes; pero aun cuando logró desviarla, no fué el quite tan rápido que no le alcanzase la punta de la espada. El Sr. Carvajal, escapándose por la tangente, dijo que no podía darse el espectáculo de un Consejo de ministros celebrado en público; que lo dicho por el Sr. Suñer en el calor de la improvisación exigía la madura discusión de un consejo privado.

Esto demuestra claramente que no hay acuerdo sobre cuestión tan grave entre los nuevos ministros, y algunas declaraciones más explícitas en este sentido, hechas por el Sr. Carvajal fuera del salón de sesiones, han dado fuerza á los rumores de crisis que se propagaron ayer tarde, asegurándose que el Sr. Suñer dejará de pertenecer al ministerio.

¡Pobre Gobierno apenas nacido y ya en fero!

LA UNIDAD DE LA PATRIA

ESTÁ EN LA LEY.

Al considerar el tristísimo espectáculo que presencia la Nación atónita y espantosa; al ver la religión perseguida, la monarquía deshecha, la república impotente, la Constitución de 1869 escarneada y violada por sus autores, los derechos individuales anulados, la guerra civil ardiendo en todos los contornos de España, el Tesoro en bancarota, y la anarquía imperando en todas partes, involuntariamente se viene á la memoria el origen de todos estos conflictos y desastres, las verdaderas causas de tanta postulación, de tanta desdicha y de tantos infortunios, no precisamente para lanzar contra él duras y terribles acriminaciones, aunque bien pudiéramos hacerlo si este fuera nuestro propósito, sino para que procuremos no seguir cayendo de abismo en abismo, y si en subir á la llanura con ánimo sereno, con resolución firme, con verdaderas doctrinas de Gobierno, sin pensar en engañarnos nuevamente, porque no podemos engañarnos, y lo que hacemos es desdanzarnos y desacreditarnos más.

La revolución de Setiembre no ha hecho más que descomponer la sociedad, excitar ambiciones, vivir al día, y de debilidad en debilidad y de cobardía en cobardía traernos á la situación presente.

La revolución de Setiembre, según dicen ahora sus autores, no tuvo los alcances ni los propósitos que después se han visto. Pues por lo mismo que el hombre propone y Dios dispone, conviene no meterse deliberadamente en tales embrollos, sino entrar por caminos conocidos, trillados y que den un resultado seguro. Dicen otros que la revolución de Setiembre no tuvo por objeto traer un Rey extranjero, sino colocar en el trono español al señor duque ó á la señora duquesa de Montpensier, y que en esto convinieron todos.

Hay ciertas lagas que hoy se pueden tocar porque están cicatrizadas, pero que han costado y cuestan muchos dolores y muchos disgustos. Pues bien. Si esa es la verdad, también lo es que primero se opuso el general Prim, y con él todo su partido; que después se creó una regencia en vez de un trono, y que el regente no se opuso á nada de lo que se proyectaba: que luego se paseó la corona de España por todos los mercados de Europa; que en seguida vino un Rey extranjero que se secó en el trono por consunción y por falta de aire: que no hubo valor para oponerse á la república, porque se creyó vivir y gozar con ella; y que no hubo valor

para resistir después, cuando se tenía la fuerza y el derecho. Por último: que no hubo inteligencia para preparar un plan, porque hubo divisiones y desconfianzas, y de uno en otro cálculo y de una en otra mira personal, y de uno en otro egoísmo se ha venido á la disolución social.

Ya no hay medianía que no haya sido propuesta para ministro de Estado. Ya no hay unidad que no haya sido propuesta para ministro de Hacienda. El poder anda tan por los suelos, que todo el mundo se separa por no tropezar con él, como con una cosa despreciable y baladí.

Hasta el nombre de la patria se ha hecho un nombre de especulación en la política, y en vez de ser palabra de respeto y fuente de pensamientos sublimes, sólo sirve en los labios de muchos hombres públicos de puente para saltar de una causa á otra causa, de un partido á otro partido, de una fracción á otra fracción; y así se oye decir muchas veces: «yo no soy hombre de partido: yo sólo quiero el bien de mi patria, que es lo primero.»

Es cierto que la patria es lo primero, y no vamos á disputar sobre esa tesis general que en sí misma es indisputable. Pero, ¿vamos á salvar á la patria por los mismos medios por los cuales se la ha perdido?

Esta es la verdadera cuestión. Hemos de volver á los gobiernos provisionales, á las regencias, á las repúblicas unitarias, á los radicales, á los progresistas, es decir, á los partidos, á las fracciones y á la ambición personal?

Esto, en vez de hacernos salir del lodazal donde estamos, contribuirá á que nos metamos en él hasta el cuello.

Todos estos procedimientos son anárquicos, y como tales no producen más que anarquía; y siendo todo esto más claro que la luz, y habiendo ellos dado ya de sí tan detestables frutos, es una temeridad volver por semejantes barrancos.

En vez de pelear por intereses personales, hay que pelear por sistemas. En vez de pelear por instituciones interinas ó viciosas, hay que pelear por instituciones conocidas, salvadoras, arraigadas en el corazón del pueblo y por consiguiente populares.

En vez de procedimientos empíricos y de ideas descabelladas, hay que sostener doctrinas conocidas y experimentadas, que todo el mundo reconoce como buenas, que se han acreditado más desde que están en la desgracia, y que se han robustecido en el ánimo de todos, desde que se ha visto que ningún Gobierno puede vivir ocho días sin su aplicación.

No es esto tan difícil como parece. En vez de hacer combinaciones personales, siempre débiles y raquíticas, es preciso combinar un plan de Gobierno, sin lo cual todo será pan para hoy y hambre para mañana.

Una doctrina, un plan de verdadero Gobierno puede unir á los hombres en un espíritu patriótico, sin ignominia para nadie.

Una combinación personal, el día en que las personas no consiguen lo que se han propuesto, es un complot, es una conjuración, en que vuelven á conspirar para derribarse los mismos que han conspirado para levantarse.

Tomar para estas combinaciones y para estas conspiraciones el nombre de la patria, nos parece una indignidad.

Los males de la patria son inmensos. Nadie los desconoce. Nadie los disimula ni atenua; pero los remedios son igualmente claros y conocidos.

Contra la ilegalidad la legalidad. Contra la república la monarquía tradicional española.

Toda otra combinación será andar de crisis en crisis, de intriga en intriga, de apostasía en apostasía; y en vez de la integridad de la pa-

tria será su desmembración, su descrédito y su ruina.

EN CRISIS

Ayer por la tarde se presentó en las Cortes el nuevo ministerio y una hora después se tenía por cierto que estaba ya en crisis. El señor Suñer y Capdevila dijo que estaba resuelto á presentar un proyecto de ley para abolir inmediatamente la esclavitud en Cuba; mas esta declaración, que fué muy aplaudida por la izquierda, fué hasta cierto punto contradieta por otro ministro, el Sr. Carvajal, quien se negó á contestar á la pregunta de un señor diputado de la misma opinión que el Sr. Suñer, pues no habiéndose todavía puesto de acuerdo acerca de puntos concretos, sería preciso celebrar un Consejo de ministros y no era cosa de celebrarle en aquel momento en sesión pública.

La manifestación del Sr. Suñer y las subsiguientes del Sr. Carvajal dentro y fuera del salón de sesiones prueban que el Sr. Suñer había hablado por su propia cuenta, queriendo por lo visto imponerse al ministerio ó presentarse á sus compañeros los intransigentes como el ministro predilecto por el día, por cierto muy próximo, en que formen un Gobierno. Por lo sucedido ayer en el seno mismo del ministerio, puede comprenderse el criterio que ha presidido á su formación: el Sr. Pi, queriendo dar gusto á todos, los ha dejado á todos descontentos; á los intransigentes, porque no ha acudido á ellos para formar ministerio homogéneo, y á los de la mayoría, porque ha dado entrada á los intransigentes, matando desde el primer día al ministerio que debía servir para afirmar en lo posible la preponderancia de la derecha.

La Correspondencia decía anoche que algunos intransigentes se mostraban impacientes y desgozosos de que su partido hiciera «alguna manifestación enérgica». Eso será lo que suceda más tarde ó más temprano; y, según indicios y noticias, no pasarán muchos días sin que suceda, si antes no han obtenido la formación de un ministerio exclusivamente de la izquierda.

Se ha dicho, pues, el Sr. Pi en este asunto, como está luciendo en todos: para robustecer el orden, introduce el elemento del desorden en el ministerio; para robustecer la disciplina militar, nombra ministro de la Guerra al general González, el menos á propósito para conseguir algo que sea de provecho en el ejército; y para robustecer la autoridad en las provincias, prohíbe al capitán general de Sevilla que defienda el orden atacando á los revoltosos, poniéndole en el caso de abandonar aquella ciudad.

El Sr. Pi ha sido y es el hombre funesto para el país y para los republicanos: ha hecho y hace cuanto puede por conducir al caos á la Nación. En los breves días que ha tenido en su mano las riendas del Gobierno, se ha recrudecido de tal manera el desorden, que se ha vuelto á los primeros días, con circunstancias agravantes que hacen más crítica y pavorosa la situación. Granada, Málaga, Cádiz y Sevilla, especialmente esta última ciudad, han vuelto á agitarse extraordinariamente, constituidas de hecho en una verdadera independencia.

El Sr. Pi, en vez de mostrar que era hombre de gobierno y que aspiraba á realizar las promesas que había hecho á la mayoría de las Cortes, de atender ante todo y sobre todo y casi exclusivamente á la cuestión de orden público y á la de Hacienda, ha comenzado por capitular con los amotinados de Sevilla. «Había conferenciado el Sr. Pi, dice la Correspondencia, con algunos jefes de los sublevados y hoy al medio día ha celebrado nueva conferencia.» Esta capitulación en el mismo día en que presentaba un ministerio como el que presentó ayer, dice más que cuanto pudiera decirse acerca

ca de la personalidad política del Sr. Pi y Margall.

De todos modos, ese ministerio ha nacido muerto y no será poco que sobreviva al día de hoy: el hecho mismo de haberse anunciado su crisis en seguida de haberse presentado en las Cortes, es el peor de los pronósticos que se puede hacer respecto de su viabilidad. Los de la derecha de la Cámara no tienen un hombre que los dirija; ya han tenido ocasión de convencerse de lo que para ellos es el presidente del ministerio; no pueden constituir una situación: los intransigentes, que han visto lo sucedido, convenciéndose de la inmensa debilidad de sus contrarios, apresurarán una solución en su favor, pues pudiendo conseguirla tan pronto como tengan por conveniente indicarlo y en caso necesario sólo con poner sobre las armas doscientos hombres que ocupen algunas esquinas y recorran las calles principales en ademán amenazador, no desperdiciarán la ocasión que les han traído las circunstancias y que el señor Pi ha contribuido extraordinariamente á facilitarles.

Nosotros no vamos perdiendo: los acontecimientos son tales como pudiéramos desear y no se tardará en ver sus resultados.

LAS JORNADAS DE JULIO

Proclamada la república francesa en Febrero de 1848, los abusos cometidos por los intransigentes, y los conatos de imposición de las turbas dieron lugar á las tres jornadas de Julio, en que los republicanos de orden y los socialistas se disputaron el poder en las barricadas.

El triunfo de los conservadores favoreció la elección del príncipe Luis Napoleón Bonaparte para la presidencia de la república, y ocho millones de votos contra 600.000, daban cuatro años después el imperio á Napoleón III.

Estas enseñanzas de la historia son preciosas, y más teniendo en cuenta la semejanza que existe entre aquel pueblo y el español. Raza, doctrinas políticas, sistema de gobierno é inclinaciones de los republicanos de ambas Naciones son las mismas; y para que el parecido sea completo, es seguro que si un plebiscito debiera decidir mañana el establecimiento de un régimen de Gobierno en España, para ocho millones de votos en favor de la monarquía, no obtendría 600.000 la forma republicana, y eso que hay ya no pocos interesados en sostenerla.

Adviértase que decimos *mañana* y no hoy, porque consideramos que á semejanza de la Francia de 1848, necesitamos pasar por las mismas pruebas á que fué sometida aquella república. Como ella, tendremos las tres jornadas de Julio en las que los ejércitos republicanos se han de hallar frente á frente, cumpliendo el fin providencial de abrir ancho paso á la monarquía, que no otra es la misión de las revoluciones injustificadas y de las situaciones artificiales.

¿Y cómo habíamos de dudar del resultado? ¿Cómo habíamos de poner en duda nuestros pronósticos, cuando la historia de la revolución que empezó en 1868 y aún continúa, nos muestra de un modo evidente cuáles son las tendencias y procedimientos de los partidos revolucionarios? Pues qué, ¿no vamos á conspiradores y radicales llevar á efecto la revolución, unidos y estrechados por íntimos lazos de complicidad? ¿No fué tan revolucionario Serrano como Prim? Uno y otro ¿no proclamaron que los Borbones no volverían á ocupar el Trono de España jamás, jamás, jamás?

A pesar de la unidad de miras de ambos partidos, no tardaron, sin embargo, en dividirse, y de la división pasaron muy pronto á la lucha, declarándose entre ambos guerra de exterminio. Desde aquel momento, los carlistas, alfonsinos y republicanos quedaron olvidados

na fiesta. Si tú no estuvieses en Blidah, cómo te lucirías en la ceremonia y sobre todo tu marido con sus hermosas charreteras, su cruz de Crimea y la Legión de honor! ¡qué bien representaría á la familia!

Entretanto, haremos arreglar la casa para la llegada de la señora de Felipe. Ocupará con su marido, la parte nueva donde, en estos momentos, hacemos disponer un precioso dormitorio, de blanco y rosa, una gran sala, un despacho para mi tío y una pequeña sala-biblioteca para mi tía. Esta última pieza es muy bonita y cae sobre el parterre del jardín, cuyos rosales entran casi por la ventana, como para dar los buenos días á la duena de este delicioso retiro.

«Se está alformando toda la casa; los muebles vienen de París y también los cortinajes, y esas paredes, que te recordarán, tan desnudas y tan tristes, están hoy cubiertas con telas de los más brillantes colores. El vestíbulo tiene muebles de roble; la abuelita ha cedido con este objeto dos cofres, un aparador y un armario que, desde tiempo inmemorial, adornaban la cocina de la granja. Creo que estarán muy contentos con este aumento de categoría; yo, por mi parte, como y arreglo sin levantar mano, toda la repa blanca de la casa y la mara; la abuelita tiene su orgullo en ofrecer á su nieta política las llaves de un enorme armario lleno de tela de Holanda bajo la forma de mantiles adornados, servilletas y sábanas. Si estuvieses aquí, ¿cuánto me ayudarías!

«Hablando contigo me he distraído, y ya tengo más miedo del porvenir. Es imposible ¿no es verdad? que nuestra nueva tía no sea muy buena, habiendo sido criada por una madre tan excelente; es imposible también que no quiera á mamá, que es la misma dulzura, la bondad misma, y que está tan dispuesta á querer todo lo que quiera su hermano... Y yo... yo ocupó tan poco lugar aquí...

Se continuará.

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

—Oye; mis sueños, dijo Clotilde bajando la voz. Un marido audaz del Consejo de Estado, muy amable y muy distinguido; un hotel en los Campos Eliseos, y una casa de campo en Normandía, rodeada de bosques y de verdes pastos... ¡qué deliciosa!... Ni más, ni menos...

—Y me parece muy bastante, dijo Adriana. Una criada anciana entredicho en esto la puerta y dijo: «¡Señorita Clotilde; mamá la espera á Vd. abajo en el coche.»

Las dos jóvenes se levantaron; Adriana encendió una vela y ayudó á su amiga á ponerse el abrigo; «¡Mañana volveré; todos los días, dijo Clotilde, hasta que te cases;»

—¿Cuándo es?

—El 11 de Noviembre.

—¿Qué deprimida pasa el tiempo. ¡Conque adiós! ¡adiós!

—Adiós, Clotilde; mil cosas á tu mamá.

Adriana la acompañó hasta la escalera y la criada hasta el coche.

Adriana se volvió á su cuarto y puso en orden las cosas que había sobre la chimenea.

El espejo que estaba encima reflejaba su imagen, y al verla se comprendía la predilección de Felipe Garbier por la bella parisense, tan linda, y á la vez, tan graciosa. El espejo reflejaba una cara de Musa, un cabello negro plantado admirablemente sobre una frente blanca y pura; unos ojos negros, dulces y vivos,

una boca preciosa, un tallo flexible capaz de convertirse en brocade al más humilde capar; unas manos blancas y bien modeladas y un conjunto, en fin, tan seductor y tan distinguido que hubiera vuelto locos de amor á todos los hombres en aquellos tiempos en que la belleza era todo y nada el dote.

Tal era Adriana; una expresión melancólica que suele advertirse en la frente de los ambiciosos, añadía nuevos encantos á su rostro, y esa expresión era la que precisamente había seducido á Felipe, porque quería hacerla feliz y verla risueña; la dicha de los otros es la ambición de los corazones generosos; pero no adivinaba los ensueños de aquella hermosa niña, que con el rostro inclinado, los ojos bajos, sueña: gacaso con la belleza de los campos, la pureza de las noches estrelladas, la voz armoniosa del arroyuelo, los embalsamados perfumes de los bosques; un corazón á quien amar; hijos á quien querer y ancianos padres á quien cuidar y alegrar... No; piensa en lo que cuesta un pañolón de las Indias, en una alcoba amueblada toda de palo de rosas...

Adriana soñaba así y calculaba así, y sin embargo, cuando un campanillazo le anunció la visita de su futuro, sintió latir ligeramente su corazón. Este corazón estaba muerto, ¿solamente dormido?

CARTA DE ISABEL CHEVALIER Á MAD. LUISA DUBREUIL.

Granja de los Tejos, Octubre.

Mi buena y querida hermana:

Por mucho que me prediques que tenga valor y por bueno que sea el ejemplo que mamá me dé, no puedo acostumbrarme á tu ausencia; te has ido desde dos años á esa horrible tierra de Africa, y aún te buscan mis ojos; á cada instante, á cada cosa que sucede me digo: ¿contaré eso á Luisa? ¡Luisa está tan lejos! ¡La tierra y los mares nos separan!

Creeme, estas no son frases: se me oprime el corazón cuando te veo tan lejos á ti, mi predilecta, y á tus hijos á quienes tanto quiero. Dichosos tiempos aquellos en que estabas de guarnición en Valenciennes

y en los que podíamos vernos todos los días; no pnedo acostumbrarme á no verte casi diariamente, á no oír á ya Gustavo y á María jugar en el jardín y á no poner más nuestros cubiertos los domingos, ni la mesa de la familia. ¡Y mamá y la abuelita! ambas predicaban la paciencia y la resignación, pero, si, si; ¡predicador, predicador á ti mismo! La abuelita suspiraba cuando habla de sus biznietos y á mamá se le arrasan los ojos de lágrimas cuando se retrasa el correo de Africa. No dice nada; pero yo la veo rezar en la iglesia y adivino su pena por la mía.

Pero cuando más siento tu ausencia, es cuando sucede algo en nuestro tranquilo interior; entonces es cuando más deseo verte, hablarte, consultarte, decirte todo lo que siento, aunque me hubieses de regañar. La confianza es una cosa necesaria en mí contigo, Luisa mía, y mil impresiones que no me atrevería á confiar á mamá, por temor de atormentarla, te las diría á ti en seguida y me sentiría más tranquila.

¡Y si supieses qué trastorno hay hoy en esta casa! No es una tempestad en un vaso de agua, como diría tu marido; no; es una verdadera revolución doméstica. Nuestro tío Felipe se casa. Si yo poseyese la pluma de Mad. de Sevigné, emplearía sus circunloquios y sus exclamaciones para contarte este gran suceso, pero prefiero ir derecha al asunto y decirte: ¡nuestro tío se casa!

Me dirás: ¿qué hay de particular en que un hombre de treinta y dos años, agradable y bien parecido, haya encontrado una mujer? ¿No es esa una cosa que debíamos esperar? Es verdad, Luisa, y mamá misma le había ya aconsejado varias veces que eligiera alguna de las jóvenes que nos rodean. Por mi parte, estaba decidida á querer mucho á mi futura tía y, á Dios gracias, sigo en el mismo propósito, aunque la elección que ha hecho no sea la que mamá y la abuelita le hubieran indicado. Se casa con Adriana de Auray, que tiene veinte años y es hija de un empleado superior de Hacienda en París. Su familia es muy

distinguida y ella es, según dicen, muy bella, amable y llena de talento y de brillantes cualidades. No es rica, pero nosotros hemos aprendido, Luisa querida, cuán efímera es la riqueza, y si, como su educación lo hace esperar, nuestra futura tía tiene gustos sencillos, talento que haga agradable el interior, y es buena y piadosa, nuestro tío será dichoso.

«Sin embargo, Luisa, contigo no he de tener nunca secretos y por lo mismo te confieso que esta unión con una muchacha desconocida, de la gran sociedad, me da casi miedo. Es un sentimiento egoísta, puesto que mi tío parece tan feliz; pero, ¿hay egoísmo en temer por su madre? ¿Cómo nos va á tratar? ¿Qué hará por nosotros? ¿Compartirá los sentimientos de nuestro tío, que es tan bueno, y que nos ha abierto en nuestro naufragio un asilo tan dulce? ¿Será afectuosa con nuestra madre que, enferma de cuerpo y de alma, necesita tanto cariño; y en fin, me devolverá un poco de esa amistad que yo estoy dispuesta á darle?

«Nuestro porvenir está en germen en estas cuestiones, puesto que dependemos de mi tío Felipe y nuestro universo, para nosotras, es la granja de los Tejos, casa querida de nuestros padres, donde mamá ha sido tan dichosa al volver después de tantas penas y tantos contratiempos.

«Si nuestro tío se hubiese casado con alguna de nuestras amigas, con Ines, con Delfina ó con Leona, no hubiera sentido yo esta inquietud, pero lo desconocido asusta siempre. En París, en una comida en casa del notario Lucas, fué donde vió á esta muchacha; su belleza le sedujo y atraído por su hermosura y por todo lo que oyó decir de esta joven se enamoró de ella. Su madre, dicen, era una mujer ejemplar, modesta, piadosa y que ha educado de un modo perfecto á su numerosa familia. Mi tío ha contado todos estos detalles á la abuelita y á mamá, pero cuando ya estaba decidido, y creo que ama con pasión á su futura mujer.

«Se casa dentro de quince días; pero nosotras no iremos á la boda; la abuelita es ya muy anciana y mamá está demasiado delicada para asistir á nin-

para no ocuparse ellos en otra cosa que en combatir á sus cómplices del día anterior, á sus rivales del día siguiente. ¿Y qué armas emplearon? Las de la intriga más baja y despreciable. Serrano y Sagasta eran atacados en su honra, Topete era puesto en ridículo, Martos señalado como traidor á la dinastía revolucionaria, pactando su venta con los republicanos, y Ruiz Zorrilla era presentado al país como un maniquí que movían á su antojo, y según sus intereses les dictaban, Martos y Rivero.

Pues si estas luchas asquerosas hemos presenciado durante cuatro años entre los revolucionarios, acabando por derribar ellos mismos el efímero trono que elevaron para su uso particular, ¿no es lógico que, imitando este ejemplo los republicanos, que sobradas pruebas nos están dando de ser dignos discípulos de tales maestros, provoquen entre sí la lucha suprema que ha de anegar en sangre y sepultar en ella á la república?

Las jornadas de Julio se aproximan. Ya vamos asomar en provincias los primeros síntomas de un cataclismo. Ya vemos á los intrasigentes armados y resueltos á dar la batalla contra los elementos de orden que encierra el partido republicano; y en la conciencia de todos está que sólo en las calles y en la boca de los cañones podrá hallarse la solución de esta crisis continua, que mata á la república, que mata al país y que destruye hasta los cimientos del edificio político y social.

La cuestión social! Esta es la grave cuestión que se agita en el fondo de las convulsiones que deshebra á la república. No hay valor bastante para llamar las cosas por su nombre: no se atreven todavía á proclamar en alta voz los fines ocultos que acarician; pero sienten las resistencias que les oponen los Gobiernos que han producido la república hasta el momento presente, comprenden que hay oposición á sus deseos, que mientras los unos gritan más, otros contestan: *resistamos, porque no podemos dar un paso más sin perdernos.*

¿Qué ha de resultar de esta tirantez? Que se rompa la cuerda. Se romperá, sí, pero al romperse, los que de ella tiran caerán para no levantarse más, pues sobre ellos, cual losa sepulcral, caerá el desprecio público, que con férrea mano hundirá á todos en el polvo del olvido.

Este es el mañana que esperamos tranquilos y sin impaciencia. Que llegará traído por la fuerza de las circunstancias. Hasta este día nada debemos hacer los hombres de nuestras ideas sino permanecer, si bien organizados y dispuestos para las contingencias del porvenir, meros espectadores del combate que se está librando en favor de nuestra causa por los que, llamándose nuestros enemigos, conspiran por nuestro triunfo, que representa el del orden y de la dignidad de España.

Difícil es que de otro modo pueda conseguirse el restablecimiento del orden, base de la prosperidad de las Naciones. Hoy más que nunca el país está ganoso de orden, de seguridad, de autoridad. Hoy más que nunca está convencido de la necesidad de soluciones definitivas que traigan consigo garantías serias, prendas seguras que no puedan falsearse como las vanas promesas con que no vacilaron en engañar al país los revolucionarios de Setiembre. La «España con honra» a la Nación que llevaba sus banderas á Tetuan y al Callao, no la saqueada por miserables logreros y despreciada por las Naciones extranjeras.

ORDEN PÚBLICO

Nuestros lectores podrán formar un cálculo aproximado, nada más que aproximado, pues lo que calla es mucho más grave que lo que dice el estado general del país, en los siguientes sultos de *La Correspondencia*, que forman una cadena capaz de ahogar las ilusiones de la misma *Discusión*, que aseguraba en la embriaguez de su inesperado triunfo que la república es el orden.

Hé aquí las noticias y juzguen nuestros lectores:

«Las fuerzas populares de Sevilla continuaban esta mañana en actitud amenazadora y posesionados de los principales edificios. El pintor Carrero con 206 hombres y cin o piezas ocupaba el edificio de San Jacinto, y se hallaba también en poder de los insurrectos la estación del ferrocarril, así como la del telégrafo. Había conferenciado el Sr. Pi con algunos de los jefes de los sublevados, y hoy al medio día ha celebrado una conferencia. Se le había pedido que nombrase gobernador á D. Emigdio Santa María. El indicado Carrero, el barbero Mingorance y el sombrero Ariza parece que eran los verdaderos dueños de la situación, al paso que las autoridades, disponiendo de 1,100 infantes, 200 caballos y 12 piezas ocupan la fábrica de cigarros y algunos edificios del río, no atreviéndose á empezar el ataque por evitar sus terribles consecuencias, y se espera que de las conferencias con el ministro se llegará á una avenencia sin derramamiento de sangre.

Los sublevados tenían buenas posiciones, armas, municiones, y se mantenían por medio de viveres cuyo valor satisfacían por medio de bonos. Tal era el estado de las cosas hoy al medio día.

El presidente de la Diputación provincial de Sevilla ha pedido que vaya una comisión de los señores Rubio D. Federico, La Rosa (D. Adolfo) y Estévez, para que contribuyeran á evitar un conflicto de incalculables consecuencias. La cuestión hoy está reducida al encano entre las tropas y los voluntarios, pues estos pidieron y obtuvieron la promesa de que aquellas dejarían á Sevilla y otras se retirarían á las cuarteles, encargándose los voluntarios de restablecer el orden y prender á los autores de la invasión del arsenal y de calmar á los insurrectos que se hallan en Triana. El plazo convenido para consumar este convenio termina el 30.

—Hoy se notaba alguna agitación en Albacete con motivo de querer el pueblo la supresión del derecho sobre consumos.

—Nos escriben de Zaragoza manifestando temores de que pueda ocurrir allí algo grave pronto, á juzgar por el pánico de que la gente se ve dominada, razón por la cual se ausentan muchas familias.

—Referíase hoy que un capitán de la Guardia civil de Sevilla levantó la tapa de los sesos á un naciente que quiso sublevar á los guardias en favor de los insurrectos. Decíase también que la artillería no quería hacer fuego contra el pueblo.

—El capitán general de Sevilla ha comisionado á un auditor de guerra para que venga á Madrid, en delegación suya, á conferenciar con el presidente del poder ejecutivo.

—En Granada algunos voluntarios han empezado á invadir algunos edificios públicos donde había armas, para apoderarse de ellas.

—Había sospechas hoy de que ocurrirían novedades en Cádiz, de donde no se habían recibido despatches.

—Es opinión general que el país está abocado á graves acontecimientos.

—El estado de Andalucía inspira justos y serios cuidados, tanto como el del Norte.

A las noticias de *La Correspondencia* debemos añadir, que el capitán general interior de Sevilla telegrafió hasta tres veces al Sr. Pi,

manifestándole la situación comprometida y desairada de las autoridades y de las tropas, el entusiasmo de estas por atacar á los sublevados, y los desmanes que estos podrían cometer en la ciudad, si se les dejaba en libertad de obrar y en posesión de los puntos importantes que ocupaban. La contestación del ministro fué siempre que no se hostilizase á los voluntarios; conferenció y trató con ellos de potencia á potencia, accediendo á cuanto pedían, y ordenando, para complacerlos, que las tropas salieran de Sevilla.

Así lo verificaron á las tres y media de la tarde y el capitán general avisa por telegrafo su llegada á Alcalá de Guadaira con las tropas de la guarnición y que, según sus noticias, Sevilla estaba enterada al vértigo.

No comprendemos bien el significado que aquella autoridad querrá dar á la palabra que hemos subrayado, pero, según nuestras noticias, el vértigo sevillano consiste en las orgías con que los federales celebran su triunfo, los repiques de todas las campanas, tiros, cohetes, iluminaciones, arcos, colgaduras y, alternando con estas alegrías, el saqueo, el asesinato y el incendio.

Si el nuevo ministerio piensa restablecer el orden por el sistema iniciado por su presidente, pronto la España federal se convertirá en una inmensa hoguera, á cuyo resplandor podremos contemplar nuestra abyección y la ruina de la patria.

Como ayer anunciamos y confirmo anoche *La Correspondencia*, hoy debe publicarse el manifiesto de los diputados catalanes dirigido á las provincias que representan.

Según nuestras noticias, los diputados de Cataluña dicen que el Congreso debe asumir la autoridad suprema, declarándose en Convención. Esta resolución extrema es hija de la poca confianza que les inspira el Sr. Pi y compañeros ante la perturbación general del país y la actitud amenazadora de las provincias del Norte y Mediodía.

Por desgracia el remedio viene tarde; el virus desorganizador que paraliza la acción gubernativa de los poderes republicanos, reconoce por causa principal la profunda división y antagonismo que existe dentro del Cuerpo legislativo. En vano será, pues, que se encargue éste de ejercer el poder absoluto proclamando una ley de salvación pública, tras de la cual debe aparecer una voluntad de hierro que por desgracia para la república no existe ni en el seno de la Asamblea ni entre sus hombres de Estado.

Irrisoria será, pues, toda medida que no tenga más valor que el de una aspiración puramente platónica de un grupo político incapaz de reanimar el yerto cadáver de la energía republicana.

Los intransigentes se muestran poco satisfechos con el nuevo ministerio. Los nombres de los ministros son desuicados en los barrios bajos y tratados con poca caridad. Los jefes de los voluntarios celebran reuniones, en las que no hay unanimidad respecto á prestar decidido apoyo á las decisiones de la Asamblea, la atmósfera se enrarece; las noticias sobre orden público han producido honda sensación; no falta quien dice de las provincias que Madrid jamás responde cuando se le busca.

No decimos más.

En Sevilla han vuelto á levantarse barricadas. En Granada impera el desorden más completo. De Málaga telegrafía el gobernador diciendo que nadie le obedece y que si no se le releva en el instante, se viene. De Cádiz nada se sabe, porque el telégrafo no contesta. Las noticias del Norte son tan graves, que no nos atrevemos á reproducirlas.

El Sr. Pi, á la cabeza del nuevo ministerio, podrá pronunciar las solemnes palabras que el desgraciado poeta Mariano Cea puso en los labios del Altísimo:

Sube, incendio voraz; yo te contemplo;
Llega á mí en tu victoria;
Un paso más; te colgaré en mi templo
Y alumbrarás mi gloria!

Al comenzar la sesión, ocupó ayer el banco azul el nuevo ministerio, que ha quedado constituido del modo siguiente:

Presidencia y Gobernación, Pi.
Estado, Mazonave.
Gracia y Justicia, Gil Berges.
Hacienda, Carvajal.
Guerra, Gonzalez Iscar.
Marina, Anrich.
Fomento, Perez Costales.
Ultramar, Suñer y Capdevila.

Hé aquí el parte del general en jefe del ejército del Norte sobre el desgraciado encuentro de la columna Castañón:

«Lecumberri 27 de Junio de 1873.—Ayer, después de una penosa marcha llegué á Iruzuán á las siete y media de la tarde, recibiendo en dicho punto la noticia de que el coronel Castañón estaba sosteniendo un combate reñido en las inmediaciones de Urdax, contra las fuerzas castizas reunidas en Guipúzcoa y Navarra, ciudades al efecto por Elio hasta las pequeñas partidas diseminadas en dichas provincias.

Mermada la columna del coronel Castañón á consecuencia de las largas y penosas marchas, sin que en mucho tiempo haya pasado por Pamplona ó Victoria para recoger los soldados y oficiales restablecidos ya de las fatigas, sólo contaba con 1,200 hombres, mientras que el enemigo contaba de 3,000 á 4,000 y le esperaba en ventajosas posiciones, de las que sin embargo, llegó posesionarme; pero amagados sus flancos y aun su retaguardia, se repliegó sobre el pueblo de Urdax en bastante orden y buen concierto.

No tengo aún los datos oficiales; pero al reunirme esta mañana á la columna Castañón, la que reforcé ayer, ya de noche, con nueve compañías del regimiento de San Quintín, la he hallado en el mayor continente y excelente espíritu, dejándose completamente satisfecho el comportamiento del coronel y sus subordinados.

Los datos que he podido adquirir acerca de nuestras pérdidas los creo bastante exactos, y consisten estas en unos cien heridos y veinte muertos, si bien debo añadir habrá un centenar de extraviados, que debo suponer la mayor parte refugiados en Pamplona, y sobre veinte que he recogido yo por haber muerto en el momento de la retirada tres mulos en el instante de cargarlos las cureñas y los cañones, y se han perdido uno de ellos y dos de aquellos.

Esta honrosa acción, que no ha sido un triunfo para el enemigo, le ha costado sensibles pérdidas. Puedo asegurar á V. E. no he bajado de cien los muertos, contando entre ellos el titulado coronel Azpeazu, del tercer batallón de Navarra, y el titulado coronel Sanjurjo, herido el del segundo batallón Radica, y asimismo gravemente los ayudantes de Elio, D. Carlos Caro, marqués de Calanuevo, y el hijo del general Vinatea, con otro gran número de individuos de to-

das graduaciones que no puedo precisar, pero que no bajarán de 400. La acción se hallaba esta tarde en Leiza, á cuyo punto me dirijo.»

Dice *La Política*:

«El telegrama del general Nouvilas, relativo al desastre de la columna Castañón ha causado una impresión tristísima en todos los ánimos.

Cuando se sabe de un modo indudable que la derrota ha sido espantosa, que nuestros pobres soldados, envueltos por completo sucumbieron en no pequeña parte ante la superioridad del número, es inconcebible que el general en jefe trate de ocultar la verdad de la manera que lo hace, presentando el hecho como de escasa importancia.

Se habla con este motivo de la separación del fustero general, y creemos que no hay otro medio de satisfacer la opinión pública, cada vez más irritada contra la ineptitud y los errores inexactos del señor Nouvilas.»

No sólo parece que hay crisis á consecuencia de la pública disidencia entre el Sr. Carvajal y el Sr. Suñer, de que nos ocupamos en otro lugar, sino que se añaden han mediado palabras mal sonantes entre ambos ministros, cuya explicación se dice ha quedado aplazada para cuando dejen de pertenecer al gabinete.

Antojáenos que no tardará mucho tiempo en que esto suceda.

De nuestro colega *El Correo Militar* del 24 del corriente, tomamos el siguiente suelto:

«Leemos en *La Correspondencia de España*: «Estamos autorizados para negar rotundamente que el Sr. Estévez haya dado ni propuesto ninguna recompensa militar en el tiempo que lleva desempeñando el ministerio de la Guerra.»

«Hace días nos constaba lo mismo que de una manera tan terminante afirma el colega; pero no quisimos dar la noticia por cuanto que, efecto de nuestro ministerialismo, no teníamos de ello la evidente certeza que *La Correspondencia de España*.

Sin embargo, si el señor ministro de la Guerra cometiese alguna injusticia, otorgando gracias irregulares, rogamos á *El Imparcial* se sirva denunciarlas, á fin de que los consumos con la misma energía e independencia que atacamos los actos del otro tiempo su singular amigo y predilecto protegido, señor marqués de Mendigorría, cuya infausta memoria nunca podrán olvidar los militares honrados de nuestro ejército.

Por lo expuesto, comprenderá *El Imparcial* no transigimos con la amistad en cuestiones de justicia y de verdadero interés para el ejército.

No contestamos más ampliamente á su intencionado suelto, en consideración á que sólo *transcribe lo que ha oído*; pero nos ocurre preguntar á qué hábil periódico: si constantemente hemos defendido las buenas doctrinas (son sus palabras), cómo no nos ayudó á realizarlas en la época en que siendo ministro gobernaba de tanta autoridad? ¿Cómo transigió con los escandalosos abusos cometidos durante la dominación del nunca bien ponderado general Córdova? ¿Cómo vió impasible el desquiciamiento y ruina del ejército que con segura mano preparaba el demolicion de todas las instituciones militares?

¿Cuánta consecuencia, caro colega, y cómo cambian las opiniones al compás de los acontecimientos políticos!

Cosas veredes el Cid

En *La Correspondencia de España* del 27, encontramos el párrafo siguiente:

«Ténesen por indudable que, en el caso de que salga el Sr. Estévez del ministerio, dará una orden anulando todas cuantas ha firmado, referentes al personal, desde que tomó posesión de la cartera de Guerra, no en lo que se refiere á los cambios de situación ó destinos, sino en lo relativo á los empleos, grados y cruces, si no hubieran sido dados por antigüedad ó servicios de guerra.»

Nuestros lectores formarán el juicio que consideren oportuno de tan contradictorias noticias expresadas por los órganos oficiales del Sr. Estévez.

Por nuestra parte nos abstendremos de todo comentario, al ver lo que pasa en el ministerio de la Guerra.

Se dice que el Sr. Estévez ha vuelto al servicio, con el empleo de capitán de caballería, á un alférez que durante la guerra de Africa se desertó á los moros. ¿Será posible?

También se dice que en estos días se han mandado á la *Gaceta*, y esta ha publicado varios decretos de que no tenía noticia ni el presidente del poder ejecutivo, ni el ministro del ramo.

¿Será cierto? Si lo es, ¿qué medidas se han tomado?

Desearnos que los periódicos oficiales digan lo que haya sobre el particular.

Se nos asegura que el coronel García Cabrera, que manda el tercer regimiento de artillería á pie, ha sido nombrado gobernador general de Mindanao, siendo reemplazado en el mando de dicho regimiento por el Sr. Carlier, promovido á coronel por orden del ministro de la Guerra de 26 del corriente.

Buena es la carrera de estos dos señores: el primero vino de Filipinas, hace unos diez ó doce años, de soldado distinguido, y el segundo era subalterno de Marina cuando el pronunciamiento de 1868.

¿Qué sucedería á estos señores si se llevase á cabo la revisión de hojas de servicio?

«No se olvida ni se olvidará nunca que el batallón cazadores de Madrid, completamente insubordinado, dió muerte violenta á su valiente jefe el teniente coronel Martínez.

No se olvida que hasta el día de hoy no ha tenido lugar un castigo terrible, pero justo, y que producirá excelentes resultados para devolver al ejército la necesaria disciplina.

Si el Gobierno cede á peticiones absurdas en un asunto de tanta trascendencia, peor para él; cuando los soldados ven semejante blandura, tratándose de viles asesinos, no obran sin falta de lógica desobediencia y maltratando á sus superiores.»

Así se expresa nuestro apreciable colega *El Correo Militar* del 24 del corriente.

Por lo visto esperaba otra cosa del Sr. Estévez: nosotros siempre creímos que sucedería... lo que sucede y nada más.

Cuando se sube á ciertas posiciones en alas de la revolución, no se tiene fuerza ni prestigio para contener las sublevaciones que uno mismo ha preparado.

Recuerde *El Correo* que, según nos contaba *El Combate*, el Directorio republicano lo formaban los Sres. Pi y Margall, general Contreras y Estévez, y su principal misión era la de sublevar el ejército para proclamar la república.

Lógico es, por lo tanto, que el Sr. Estévez no consienta que se fusile á los cazadores de Madrid.

El ex-senador radical D. Juan Ramon de La-Chica ha pasado una noche en la cárcel de Granada.

Es el caso que se declararon en huelga los carpinteros. El Sr. La-Chica tiene una obra, y en

ella se presentaron los huelguistas para llevar-se á sus compañeros de oficio.

El Sr. La-Chica se prestó á aceptar todas las condiciones que se querían imponer en cuanto á jornal, horas de trabajo, etc., pero exigía que dejasen quietos en su obra á los oficiales de carpintero, porque su retirada le ocasionaba grandes perjuicios.

Se negaron los huelguistas á satisfacer los deseos del Sr. La-Chica, y entonces se lamentó de tal conducta, que calificó impropia de liberales y de verdaderos republicanos. Mediaron palabras duras de una y otra parte, y el resultado fué llevar al Sr. La-Chica á la cárcel.

Este ex-senador votó la república que hoy rige los destinos de la patria.

Los comentarios son excusados.

El sábado último conferenció con el presidente del Ayuntamiento de esta villa el síndico nombrado por los tenedores de obligaciones municipales del empréstito de 80 millones. Los Sres. Ramirez de Villaurrutia, Alberni, Cisneros, García, Bustamante y Artieda, que componen esta Junta, expusieron que tenían varias reclamaciones que hacer en defensa de los derechos de sus representados; pero que en atención á estar próxima la elección de nuevos Ayuntamientos, se limitaban á pedir al actual que abriese el pago del cupón más antiguo de los que están sin solventar, que reconociese el derecho de los poseedores de obligaciones amortizadas á cobrar los cupones vencidos antes de su reembolso, y que se proceda en este concepto á hacer el sorteo para la amortización anual, que debió efectuarse á fines del año último.

El Sr. Orcaes oyó con la mayor deferencia las justas reclamaciones del síndico, y ofreció resolver por sí el primer punto, consignando semanalmente para el pago del cupón la cantidad que permitiesen las atenciones de la corporación, á la cual sometería en la primera sesión los demás extremos para que acordase lo que considerase equitativo.

La Política Europea del 23 publica la siguiente relación de la estancia en Roma de su Majestad la Reina Doña Isabel II:

«Correspondencias que recibimos de Roma nos dan detalles sobre el viaje de S. M. la Reina Isabel de España. En todas partes ha recibido repetidas muestras de consideración la augusta señora. Al llegar á Roma: estaba en la estación del ferrocarril monseñor Franchi, nuncio de Su Santidad en España, que acompañó á S. M. al hotel donde se ha alojado, en el que esperaba el cardenal Barilli y varias otras personas de distinción.

Al día siguiente S. M. tiempo de avisar á Su Santidad su llegada, como iba á verificarlo, recibió una afectuosa invitación del Padre Santo diciéndole á la Reina que tendría una satisfacción en verla al momento, si las incomodidades del viaje no lo impedían. S. M. fué á las once y media de la mañana. En la puerta del Vaticano esperaba parte de la servidumbre de Su Santidad y un zaguano de la Guardia suiza. Tres cuartos de hora duró la entrevista, en la cual la Reina se conmovió mucho al ver la cantidad carosa, y la paternal consideración del Padre Santo. Después entraron las personas que acompañan á la Reina, y fueron presentadas al Papa. S. M. pidió la bendición apostólica para España y para su hijo: Su Santidad se dignó acordar bendiciendo también muy particularmente á la Reina y á todos los que estaban presentes.

El Papa salió á acompañar á S. M. hasta la ante-cámara, significando que no volvería la vista porque vivía como prisionero y no salía de su palacio; que no olvidaría á S. M. los días que estuviese en Roma, y que el domingo 22 (ayer) dirigía la misa y daría la comunión á SS. AA. los infantes.

En seguida S. M. conversó como cosa de una hora con el cardenal Antonelli, á cuyas habitaciones fué conducida en la silla de manos de Su Santidad. El cardenal, que ha estado sumamente deferente con la Reina, ha puesto á su lado al baron Visconti, persona de especial instrucción, para que acompañase á S. M. á visitar las riquezas artísticas y la ininidad de notables monumentos que encierra la santa ciudad.

Al día siguiente visitó la Reina los museos del Vaticano. Cuando Su Santidad supo que estaba allí; tuvo la delicada atención de bajar al jardín, precedido de los guardias nobles y seguido de varios cardenales, proporcionando así á S. M. la satisfacción de que pudiera saludarlo y conversar nuevamente con el Padre Santo.

Al volver á su hotel ha recibido á muchas personas que habían solicitado ofrecer á S. M. sus respetos. Por la tarde ha vuelto al Vaticano, permaneciendo un largo rato con el cardenal Antonelli, y después ha concluido de visitar los museos y la biblioteca.

La Reina ha ofrecido á Su Santidad un recuerdo de mucho gusto y otro al cardenal Antonelli. Asimismo S. M. ha hecho una considerable ofrenda para el dmero de San Pedro.

El viaje de S. M. la Reina desde Turin se hizo sin detenerse más que tres horas en Florencia. En Bohemia se reunió á su augusta madre la infanta Doña Isabel, que la ha acompañado á la ciudad santa.

S. M. está muy agradablemente impresionada de la acogida afectuosa y de las muestras de interés que ha recibido en el Vaticano.»

Aunque algo atrasada, no queremos dejar de publicar la siguiente carta que ayer recibimos de la capital de Andalucía:

«Sevilla 25 de Junio de 1873.
Sr. Director de *El Eco de España*.

Muy señor mío y amigo: Ayer hemos estado expuestos á otro día de San Antonio en esta ciudad, pues habiendo solicitado los peones de voluntarios armas ó dinero para comprarlas, del Ayuntamiento y gobernador, con licencia fué éste ó sin ella, pasaron á la Maestranza, y el saqueo, no sólo de aquellas, sino de toda clase de herramientas y útiles, ha sido completo.

El populacho, incluso los gitanos de Triana, se apoderaron hasta de los cañones, sin obstáculo alguno por parte de la autoridad. Con este motivo se debieron temer sin duda mayores escándalos, y como medio de precaución se hizo salir la tropa, de artillería, carabineros y Guardia civil; pero al pasar por la Macarena les hicieron dar vivas á la federal, y como una sección de la Guardia civil que había quedado rezagada se negase á ello, ó contestara evasivamente el teniente que la mandaba, una lluvia de tiros les hicieron una descarga, trabándose una lucha de una y otra parte, quedando presos hasta 49 de los guardias con su teniente, por cierto éste mal herido.

Como 49 guardias civiles no se rinden sin más ni más, es cosa corriente que lo hicieron para evadir la responsabilidad que quizás se les hubiese exigido por haber hecho fuego contra el pueblo soberano.

Los tropas ocupan en el momento en que escribo á Vd. la fabrica de Tabacos y los voluntarios, campan por sus respetos por toda la ciudad, huérfana de autoridades.

Dícese que hoy llegarán fuerzas del ejército y que se restablecerá con ellas el orden. Allá veremos. Por de pronto estamos en poder de los intransigentes y el pánico es general.

Se repite de Vd. afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.

El Corresponsal.

Ha causado en París la mayor sorpresa la noticia de haberse conferido por las Cortes la dictadura al Sr. Pi y Margall. Este acto de voluntaria renuncia, dice un diario de aquella capital, no nos causaría extrañeza de parte de las Cortes, porque la dictadura es el bello ideal de

los partidos extremos; pero en una Asamblea en que el Gobierno puede contar con la casi unanimidad de los votos, una renuncia tan completa y tan espontánea es una cosa verdaderamente deplorable.

«Si la dictadura del Sr. Pi, termina diciendo el citado diario, no logra ahogar los gérmenes de disolución que se manifiestan en las provincias de España, los nuevos legisladores habrán jugado sus últimas cartas, y el azar y lo desconocido dispondrán de los destinos de la Península.»

Desgraciadamente para nuestro país, si la Providencia no se encarga de salvarnos, la dictadura del Sr. Pi y Margall, lejos de ahogar germen alguno de disolución, sólo podrá producir el efecto contrario; lo mismo sucedería con cualquier otra de las eminencias republicanas: gigantes pretencian ser en la oposición; en el poder son liliputienses.

A propósito de la situación de España, dice el siguiente *La Política Europea* en su número del 23:

«Ya se ha establecido en Barcelona un comité de salud pública, aunque después se ha quitado el nombre dejándose el de comité de vigilancia. Las cartas que hemos tenido de esta ciudad sobre la agitación que reinaba en la misma, hacían prever cualquier mal desenlace.

Aquí no se habla de España sino para compadecerla, ni del Gobierno español sin censurarle ó burlarse de su impotencia y de su incapacidad. Su conducta á todo se presta; pero lo que ahora sucede, ha debido adivinarse antes. El Sr. Castelar, soñando una república magnífica en la teoría, se ha olvidado de que la práctica de su sueño era imposible: hábilmente, en cuanto ha visto el giro de las cosas, lo mismo que el Sr. Figueras, se han separado del abismo. Si los asuntos van bien para el desatino federal, seguirá el Sr. Castelar, acaso por temor, lisonjeando con sus cantos elegantes y floridos, la nueva idea: si van mal, pronto le tendremos del lado de acá del Pirineo acompañando al Sr. Figueras. Y esto será lo más probable.

El camino que en España lleva la república, aún no definida, que se quiere establecer, es el de que sean Gobierno los que ni saben, ni pueden, ni deben serlo, y cuando ese caso llegue, que llegará pronto, al Sr. Castelar, estará de más en la situación; entonces no harán falta discursos: si encontrasen á mano á esos apóstoles de una república de orden, les ajustaría la cuenta, como si fuesen unos vulgares reaccionarios.

Un despacho recibido en París, contiene pormenores de las elecciones municipales de Strasburgo.

Nuestros lectores no habrán olvidado que el alcalde de aquella ciudad M. Lauth, y sus tres tenientes fueron destituidos por las autoridades alemanas, por creerlos afectos á Francia. Pues bien, en las recientes elecciones, los cuatro han sido reelegidos á pesar de la presión gubernativa, por más de la mitad de votos de los que obtuvieron los candidatos contrarios.

Un diario francés llama la atención sobre la energética actitud del partido católico, en aquella ocasión; poco numerosos en Strasburgo, se multiplicaron por su patriótica propaganda no ha contribuido poco al resultado de las elecciones, en lo cual debe verse una nueva y animosa protesta del derecho oprimido contra la fuerza victoriosa.

Noticias de San Petersburgo de 23 del corriente, anuncian que el general Kauffman se apoderó el 23 de Mayo de la fortaleza de Kasarsk, situada á la izquierda del río Amoudaria, huyendo el enemigo, que dejó abandonados tres cañones y municiones de artillería.

La Gaceta de Spener, diario oficioso de Berlín, acaba de intentar un proceso contra la *Germania*, periódico católico de la misma capital, por haber dicho que la *Gaceta* recibía fondos del Gobierno.

En breve aparecerán en el *Journal Officiel* los nombres de los vocales que han de componer el consejo de guerra para juzgar al mariscal Bazaine, cuyo proceso empezará á verse en el próximo mes de Setiembre.

La partida del embajador de Alemania en Francia, conde de Arnim, ha dado lugar á muchos comentarios en la prensa europea, algunos de cuyos órganos sostenían que este viaje era nada menos que la señal de graves complicaciones entre Berlín y Versalles, consecuencia inevitable de la retirada de M. Thiers y del advenimiento al poder del mariscal Mac-Mahon.

Una carta del conde Arnim, recientemente recibida en París, ha venido á echar por tierra todos aquellos comentarios. En el escrito á que nos referimos, se dan extensos pormenores acerca de las excelentes relaciones que median entre ambos Gobiernos, refiriéndose en este particular á las nuevas seguridades que el embajador francés en Berlín, al cual se espera de un momento á otro en París, tiene encargo de transmitir al mariscal Mac-Mahon, de parte del Emperador Guillermo.

La policía francesa hace una guerra activísima á la introducción clandestina de escritos del carácter más repulsivo, en que se predica el robo, el saqueo y la guerra social, y en los que se difaman profusa é indistintamente á todos los individuos de las familias que han reinado en Francia.

Pocos días hace, los escritores anónimos se cebaban contra el Emperador Napoleón III. Ahora el objeto de sus difamaciones es el conde de Chambord, contra quien se ha sequestrado un folleto en la frontera belga, cuyo título sólo es un ultraje.

Estos libelos están uniformemente impresos con tinta roja en papel verde. Se escriben en Londres y se imprimen en Bruselas.

Témesen en París que á las huelgas que ya han estallado entre los mineros de Bert y Freminy, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, sigan la de Terrenoire y la del Loira.

De las averiguaciones practicadas en los dos primeros puntos, resulta probado que estas huelgas se deben á excitaciones internacionales, y que los mismos obreros han confesado que se ha repartido dinero entre los que han abandonado los trabajos.

